

Con intenso regocijo he aceptado la invitación de la Directiva de este Liceo para que ocupara un turno en el presente acto inaugural de las obras realizadas por la feliz gestión de la Sra. Conchita Castanedo de López, siempre dispuesta a laborar en pro de toda noble causa patriótica, porque considero honor singularísimo el ocupar una vez más esta tribuna, prestigiada por las voces ilustres de muchos de nuestros más esclarecidos pensadores, oradores y poetas.

En las investigaciones históricas que habitualmente realizo, muchas veces, al examinar las viejas páginas de los libros de Cabildos de San Cristóbal de La Habana, ha tropezado mi vista con el nombre de Guanabacoa. Fundada esta Villa por acuerdo, que se remonta al año de 1554, del Ayuntamiento de La Habana, con el propósito



de reunir a los indígenas errantes, desde los primeros días de su fundación, y después en todo el curso de su vida, la historia del pueblo de Guanabacoa ha estado íntimamente unida a la del pueblo de La Habana; pero, pequeña y humilde, no ha sido por cierto Guanabacoa la que ha buscado y obtenido protección y ayuda de La Habana, sino que, por el contrario, en múltiples ocasiones han hallado los habaneros refugio y defensa en la villa de las lomas. Así ocurrió cuando el asalto e incendio de La Habana por el pirata francés Jacques de Sores el año 1555, en que el gobernador Gonzalo Pérez de Angulo y el alcalde y regidores habaneros emigraron a Guanabacoa, salvando sus vidas al amparo de las huestes de indígenas armadas de flechas que coronaban las cumbres de la Villa.

Y cuando en 1762, atacó La Habana la escuadra inglesa, Guanabacoa ofrendó el heroísmo y la vida de quien ha sido uno de sus hijos mas insignes, el primer héroe guerrero cubano, José Antonio Gómez, Pepe Antonio, que sin preparación bélica alguna y seguido tan solo de milicianos, abatió como no supieron hacerlo los je-



fes militares españoles, las tropas inglesas, recibiendo en pago, como siempre recibieron de la Metrópoli los cubanos, ingratitude, desprecio, injusticia, muriendo, no de las balas sino del desengaño sufrido.

Y durante nuestras luchas emancipadoras, Guanabacoa fué igualmente refugio y sostén de los patriotas revolucionarios habaneros, y foco luminoso de divulgación cultural y cívica, gracias a este Liceo, que ha tenido la gloria de que en sus salones se predicase la buena nueva de la libertad cubana y de que en ellos también se laborase intensamente para convertir en realidad ese noble y levantado ideal.

Es por todo ello que los habaneros tenemos contraída deuda sagrada de gratitud con el pueblo de Guanabacoa en general y con este Liceo en particular. Yo me complazco en reconocerlo así.

Y el más glorioso de los blasones de este Liceo es, sin duda alguna, el contar entre sus miembros a José Martí y que si bien



pueden considerarse - según resolución del Sexto Congreso Nacional de Historia - las palabras que dijo ante el Tribunal que lo condenó a seis años de prisión, en 1870, como su primer discurso político, fué en estos salones del Liceo de Guanabacoa donde por primera vez se revelara en Cuba como el orador extraordinario y grandilocuente, artífice maravilloso de la palabra, que tan justamente lo ha consagrado la fama, no solo en nuestra patria sino también en todo el Continente Americano; discurso, que marca, además, el inicio de su consagración total a la labor de preparación y organización político-revolucionaria en pro de la independencia cubana.

Con motivo del Pacto del Zanjón, y de la amplia amnistía concedida por el Gobierno de España a "cuantos hubiesen tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario", Martí, que se encontraba en Guatemala, abandonó esa república en agosto de 1878, dirigiéndose a La Habana con su esposa.



Durante los meses que permaneció Martí en Cuba, hasta el 25 de septiembre de 1879, en que salió deportado para España, repartió sus actividades en cuatro órdenes de trabajos: intelectuales, y literarios, pronunciando discursos y conferencias en La Habana, Guanabacoa y Regla, interviniendo en varios debates o escribiendo en diarios y revistas alguno que otro artículo; forenses, aunque sin ejercer legalmente la carrera, laborando en los bufetes de los licenciados don Nicolás Azcárate y don Miguel F. Viondi; pedagógicos, dando clases de segunda enseñanza en el colegio Casa de Educación, de Hernández y Plasencia, situado en San Ignacio número 14, donde tenía por compañeros de claustro, entre otros, a José María Zayas, Manuel Fernández de Castro, Antonio Govín, Luis Biosca y Carlos y Ricardo Ponce de León.

Enrique Trujillo, refiriéndose a esta etapa de Martí en Cuba, dice que "en el poco tiempo que permaneció en La Habana dejó reflejado su carácter, su corazón, su genio".



En esa época Varona conoció personalmente a Martí. Había ya leído y admirado de él, su Presidio Político en Cuba. En el Liceo de Guanabacoa, uno de los centros culturales más activo, laborioso y notable de entonces, tuvo lugar el encuentro, en circunstancias que más adelante narraremos, entre los dos grandes cubanos, dos grandes corazones y dos grandes cerebros.

En nuestra búsqueda de datos, noticias y antecedentes que nos permitan esclarecer y relatar la vida muy poco conocida de Martí en esta época, hemos encontrado en el periódico que en La Habana publicaba y dirigía Don Joaquín María Múzquiz, La Patria, datos preciosos, que nos permiten reconstruir, en forma bastante minuciosa y exacta, sus actividades intelectuales desarrolladas desde las tribunas del Liceo de Guanabacoa, principalmente y también, del Liceo de Regla.

La primera noticia que de Martí encontramos en ese periódico (16 de enero, 1879), es su elección, realizada el día anterior,



para Secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. En las elecciones celebradas tal día resultaron electos, además, como presidente y vicepresidente de dicha Sección, respectivamente, los Sres. Nicolás Azcárate y Carlos Navarrete.

El 21 de enero, a las siete de la mañana falleció en Guanabacoa, el orador, poeta, autor dramático y patriota, Alfredo Torroella, y socio del Liceo de aquella Villa.

En el número de La Patria, de 22 de enero, aparece la papeleta mortuoria, suscrita por Nicolás Azcárate y José Martí, invitando, por encargo especial de la viuda, padres y hermanos del poeta, para sus funerales que tendrían lugar ese día, y traslado del cadáver, primero desde la casa mortuoria, calle de San José 58, en Guanabacoa, al Liceo de la Villa, que le preparaba un público homenaje de cariño, y de allí al cementerio de la población.

Y así se realizó, según se da cuenta en el número del día 24. El homenaje tributado por la Sección de Literatura del Liceo, re-



vistió caracteres de extraordinaria solemnidad y significación. Ante el cadáver del patriota ilustre pronunciaron discursos los señores Luis Victoriano Betancourt, Fernando Urzais, Saturnino Martínez, Nicolás Azcárate, "dos señores cuyos nombres ignoramos", y José Martí.

De este discurso de Martí, desconocido por completo de nuestra generación, y del que apenas se tenían noticias de haber sido pronunciado, ofrece La Patria en su folletín una síntesis bastante completa, que vamos a reproducir, por la importancia y significación que en sí tiene y por su valor histórico, ya que su publicación constituye una novedad para los cubanos de hoy. Es un trabajo de Martí, desconocido de nuestra generación, nuevo tesoro oculto que arrancamos de la mina riquísima que constituye la producción múltiple y asombrosa del Maestro, para darlo a conocer y admirar a la legión incontable, y cada día más numerosa de sus discípulos y de sus devotos.



En el relato que de las palabras de Martí hace el cronista de La Patria aparecen copiados varios párrafos completos del discurso, aquellos que aquí publicamos con dobles comillas:

Dice así el folletín:

"En la tumba del poeta nació a la vida literaria en Cuba su patria, un gran orador, que con su acento conmovido, con sus arranques de oratoria, con las bellísimas y delicadas imágenes de su discurso, con sus actitudes, con su gesto, hizo en todos los ánimos simpática y afectuosa impresión. Ese orador fué el joven D. José Martí, amigo de la infancia de Torroella, amigo y compañero suyo en el destierro.

"Martí comenzó preguntándose qué podría decir ante la gran injusticia de aquella muerte él, que tenía el corazón lleno de lágrimas: ""Ante la tumba de los poetas, dijo, no deben bautizarse los oradores"".

"Pero lo que no sabe mi pobre voz de peregrino levantar digna-



mente hasta tu tumba te lo dicen en tono solemnisimo ese rumor del pueblo agradecido, esos niños que miran miedosos, tu cadáver, esos ojos de mujeres cubanas que te lloran".

"Y añadía poco después:

"Si aún vive en tí algo de aquella alma pura de paloma que supo trocarse en alma de águila para cantar los males de la patria, si no vaga ya tu espíritu, como todos nuestros espíritus ilustres; por entre las pencas gemidoras de nuestras palmas, como para amparar de cerca nuestros campos, llenos más que de yerba, de quere-llas; si aún queda en tí algo de aquella ánima amantísima que te hizo buscar con mano trémula en tu hora amarga de agonía la cabeza honrada de tu padre, conmueve tus humanas vestiduras, surge de tu flaca carne, asoma a tus ojos aquella vivísima mirada que tantas veces te hizo resplandecer radiante de entusiasmo, hermoso de pasión, bello de cólera; mira, a tu alrededor esos niños que aprenderán mañana tus versos, esas mujeres que los guardan en el



corazón, esos hombres que no los olvidarán jamás".

"Trazó luego a grandes rasgos, y brevisísimamente, la bella y laboriosa vida del poeta. Y decía, al concluir aludiendo a Sus Noches Literarias de Azcárate, y a discursos y poesías de Torroella:

"Cuando, como rocío de amores, vertías versos sobre las bellísimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste; cuando abrazado al indio colosal de México, entre aclamaciones, entre hurras, entre vivas frenéticos y bravos, arrancabas de aquella estatua de la justicia, para un hombre que iba a morir, lágrimas y palabras de perdón; cuando en noche de nadie olvidada, soberbio, atlético, magnífico, con tus hercúleos versos encrepaste, y con tu calma espléndida domaste las olas de la cólera irritada; cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras el fuego y el aroma de la nuestra, lleno de flores, el seno de la Patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar ahora tus nobles sienes pálidas y frías".



"Y hablando luego de las conmovedoras muestras de simpatía que recibía el fúnebre cortejo, dijo algo semejante a esto:

"Algo nace, poeta, cuando mueres. Tu trajiste lo que tu te llevaste. Vuelven por tí los versos a los labios de los bardos: vuelve por tí la inspiración a la palabra de las madres. Por tí todo lo trémulo se vivifica. Por tí todo lo escondido sale a plaza. ¿Por quién mejor que por tí? Tu te vas orando de la tierra, no con las manos manchadas de sangre, crispadas por el miedo, mordidas por el odio, sino blancas y puras como tu alma, blandamente unidas, en demanda de amor para los hombres. ¡Plega, plega, poeta, ante el Dios de los buenos, tus manos siempre honradas; y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan! ¡Ora mucho, hermano mío, por tu pobre tierra! ¡Ora por ellas!"".

Que este fué el primer discurso pronunciado por Martí en Cuba



lo prueban no sólo datos y antecedentes que así permiten asegurarlo, sino la afirmación del propio Martí.

Entre los preciosos documentos que de nuestro gran Libertador poseía su discípulo predilecto, Gonzalo de Quesada, y que hoy su hijo conserva amorosamente, figuran varias páginas de puño y letra de Martí, escritas en papel del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, y que contienen notas para las conferencias que pronunció en dicho centro cultural en la época a que nos estamos refiriendo.

Entre esas notas hay párrafos del discurso ante el cadáver de Torroella, indudablemente el exordio del mismo. Y en el primer párrafo, Martí declara: "Es la primera vez que hablo en mi patria".

Queremos reproducir aquí el texto completo de esas notas, que, con los datos anteriormente ofrecidos completan la reconstrucción de éste, el primer discurso de Martí en su patria:

"¡No sé por qué, más que de goces tengo lleno de lágrimas el pecho! ¡Es la primera vez que hablo en mi patria! No fué hablar so-



llozar ante un muerto.

Irremisibles pérdidas, gimientes voces augustas sombras me pueblan el espíritu; pobres labios que no saben decir, ni pueden decir, lo que dirían. Y rendido el tributo silencioso, tan elocuente cuanto mudo, déme calma el dolor ya que no quiere dárme la el recuerdo.

Lentamente se agrupan las palabras; lentas son las ideas de la tristeza; pero a medida que se puebla este aire de himnos, que van llenando el alma de mujer y delicias de músicas; que el espectáculo de la vida va sucediendo a la soledad de las memorias, la seguridad de lo que se prepara comienza a consolar, la fe intrépida viene a ocupar el lugar del desconsuelo; y el placer de crear reemplaza siquiera a la inútil desgracia de llorar. ¡Trabajemos, aunque sea llorando!

Y no en vano inician los trabajos estos pueblos de este lado de La Habana, porque corresponde a los más bravos el derecho de llevar al combate la bandera. Yo no sé qué tienen estos pequeños pueblos,



hogares permanentes de todo lo constante y lo bravo. Ellos truecan en días de fiesta los días del corazón y del talento; merman sus haberes para levantar este arrogante templo al arte; levantan sobre sus hombros la tribuna responsable y grave.

Pero no son voces de pena las que este aire de regocijo y de esperanza exhala. Estos, que ha poco eran escombros se han alzado en teatro elegantísimo; las paredes antes agrietadas, senos son hoy de luz que enciende y purifica los espíritus. De las ruinas han levantado los cimientos. Del silencio vergonzoso, la palabra viril. De la indiferencia criminal, la obra patriótica. No sé qué tiene este pequeño pueblo, que parece más cubano que otro pueblo. Corre aquí aire de frutos, aire de buenos, aire de bravos. Mi espíritu se inflama con su espíritu, y ante la artística obra, desátase de sus arreos de luto mi alma y entona con voz firme el himno del trabajo, timbre único con que se salvarán los míos de los tremendos juicios con que me juzgarán los grandes muertos. Dicen que han sido estos días, días



de goce infantil para este pueblo que retrata la alegría; que ha habido como fiebre de trabajo; que el artesano miraba inquieto la hora que le permitiría ver de nuevo las obras del Liceo; que las madres aderezaban con especial amor las galas que habían de realzar los encantos de sus hijas; que los ancianos se han sentido jóvenes, que los niños se han sentido hombres; que todo el mundo se ha sentido digno; ¡venturosa la fiesta en que la dignidad dormida se recobra! ¡Benditos estos pueblos, hijos mimados de la patria, que conservan puros y sin mancha todas las glorias del recuerdo, todos...!"

No se conformó el Liceo de Guanabacoa con ofrecer ese extraordinario homenaje a Torroella, sino que quiso también celebrar en su honor una velada, que al efecto se celebró el 28 de febrero, y en la que tomaron parte Saturnino Martínez, Luisa Pérez de Zambrana y Martí que leyó una poesía de Torroella dedicada a Zambrana y pronunció un discurso, Estudio biográfico de Alfredo Torroella, que



es generalmente conocido por haberse publicado en distintas ocasiones e incluido en la edición de las obras del Maestro editada por Gonzalo de Quesada. Solo citaremos lo que de la elocuencia de Martí dice Martín Pérez, en el folletín, de La Patria, Murmuraciones de la Semana al dar cuenta de esa velada, refiriéndose al discurso del Apóstol (marzo 2, 1879): "José Martí, con esa elocuencia que hace de sus palabras torrente de perlas deslumbradoras..."

El día 7 de marzo se inauguraron en el Liceo de Guanabacoa las discusiones científico-literarias organizadas por la Sección de Literatura sobre el tema Idealismo y realismo en la literatura. Tomaron parte Madan, Figueroa, Escobar, Montoro, Martí y otros. Al relatar el debate, La Patria, en su Folletín (marzo 9, 1879) dice: "Debemos hacer especial mención en favor del joven orador Don José Martí. He sido el primero en saludar a Martí como una esperanza de la tribuna. Seduce y conmueve, sorprende y admira; mantiene suspen-



so el ánimo con su palabra fácil y elocuente, con los giros nuevos y atrevidos; con las imágenes sorprendentes que presenta".

Elogios análogos hace de la intervención de Martí en ese debate, Diego, (Diego Vicente Tejera) folletinista de El Triunfo.

La Patria, en sus Gacetillas del 28 de marzo dice que: "El sábado, en el Liceo de Guanabacoa seguirá la discusión sobre influencia del realismo e idealismo en la literatura dramática. El primer turno lo consumirá Martí y es posible que ocupe con su elocuente y fascinadora palabra un par de horas de la noche.

Hasta ahora Martí no ha entrado de lleno en la cuestión, obligado como se ha visto a contestar a las alusiones. Lo hará por primera vez el sábado, y lo hará con esa verbosidad, con ese fuego, con esa exuberancia de poesía con que sabe hacerlo".

La continuación del debate se celebró el día anunciado. Después de abierta la sesión por Azcárate, se reanudó la discusión (La Pa-



tria, abril 1º, 1879) a la "que imprimió el sello de su genio, con esa oratoria que es tan suya y tan elocuente y arrebatadora, el joven y ya célebre orador Sr. Martí. Imposible es seguir al defensor del idealismo en su excursión por los campos del arte, de la historia, de la filosofía y de la crítica. Su palabra es como el torrente que se desborda. ¿Quién puede recoger para volverlas a su cauce las aguas que se han despeñado? Ideas atrevidas, pensamientos profundos, revestidos con los esplendores de nuestro idioma, tan armonioso y conciso; erudición vastísima; fuego, energía, dulzura; tales fueron las dotes del orador, a quien replicó debilmente un orador también joven, también de gran talento; esperanza, como Martí, de la tribuna, el Sr. Dorbecker, defensor del positivismo".

De otros actos, ya literarios o artísticos, celebrados en el Liceo de Guanabacoa, da cuenta La Patria. Así, el día 10. de mayo se hace en las Gacetillas la relación del concierto homenaje que se ofreció en honor del gran músico y compositor cubano Rafael Díaz



Albertini y Urioste y en el que tomó parte Martí: "Habló, efectivamente, dice, el Sr. Martí y habló con esa elocuencia y con ese entusiasmo, con esa verbosidad, con esa inspiración que son suyas propias. ¡Qué imágenes tan fáciles, tan espléndidas, tan oportunas! El discurso de Martí fué uno de sus mejores discursos, acaso porque sea el último que le hemos oído, y tienen estos la magia de impresionar profundamente y de sobreponerse a los anteriores, no menos notables".

El sábado 10 de mayo dió Enrique Piñeyro una lectura y hubo una discusión sobre el origen del hombre, y Martí leyó la poesía A mi aguilá, de Mercedes Matamoros (La Patria, (Gacetillas), 14 de mayo 1879).

En la velada del día 17 en que habló el ingeniero Sr. Cruz sobre la doctrina espiritualista, Martí presidió, por enfermedad de Azcárate (La Patria, mayo 21).

El sábado 21 de junio tuvo lugar otra velada que se había anun-



ciado primeramente para el sábado anterior, 17, en la que Martí dió una conferencia sobre Echegaray, comprendiendo en su análisis el drama, entonces recientemente estrenado, En el seno de la muerte, que parece había causado una profunda sensación en Madrid.

Aunque el discurso principal de esa noche fué el de Martí, hablaron también Azcárate y Florencio Suzarte.

El trabajo de Martí fué celebradísimo. Al folletinista de El Triunfo, Diego, le arrancó este juicio: "Martí es ya una gloria de nuestra tribuna". El gacetillero de La Patria (junio 24) por su parte, aunque dice que la velada la describirá Martín Pérez en su folletín del domingo, quiere anticipar su impresión sobre la oración de Martí:

"El Sr. Martí pronunció un discurso como suyo notable, como suyo fascinador, acerca de Echegaray y sus obras dramáticas. El discurso de Martí mantuvo embargada la atención durante la hora y 1/2 que duró. Nada más gráfico, nada mas sintético, nada mas razonador que



el discurso del Sr. Martí".

Por último, Martín Pérez, en su folletín del día 29, Murmuraciones de la semana, da cuenta de esa velada y refiriéndose al discurso de Martí, dice: "Cada discurso de Martí es una novedad en El Liceo. El último es siempre el más notable, porque sorprende poderosamente con lo atrevido de sus pensamientos, los giros caprichosos de su peroración y el entusiasmo presente amortigua un tanto el entusiasmo anterior.

"Aunque esto no fuera un hecho, lo sería en el caso presente. El último discurso de Martí ha sido el más espléndido de sus discursos. El genio portentoso de Echegaray que ha acometido en la escena los problemas más pavorosos y atrevidos, que es grande hasta en sus extravíos, necesitaba un digno intérprete para ser presentado en la tribuna con toda su grandiosidad.

"Lo tuvo en Martí.

"No llamaré yo a Martí ilustrado, erudito, inteligente, inspira-



do; Martí es el caballero andante que libra combates sin cuento por las más bellas, nobles y generosas causas y que siempre sale vencedor... Las armas son la palabra; la palabra fácil, elocuente, inspiradora; la palabra que conmueve y seduce: la palabra que anima y atrae; la palabra que convence".

Dice que tomó taquigráficamente algunos párrafos y notas.

"Recordaba el orador la primera vez que vió a Echegaray, y describía de esta manera su entrada como concurrente al teatro Español:

"Abrían todos paso. Para abrirlo era; que del brazo de un hombre severo venía una dama de magnífica belleza. Sobre la griega frente, anchas bandas de cabellos negros, como apretándole en la sien los pensamientos: bajo las puras cejas, dos espléndidos ojos arabes - que sólo las cubanas (añedía interrumpiéndose) pueden tener ojos cubanos - tal era la mujer. Hombre movible y resuelto, de paso inquieto que se avenía mal al paso ceremonioso o del teatro, de palabra animada y nerviosa; con el ademán breve y sencillo; de corta



barba entera; de pálido color; con el rostro prolongado hacia adelante, como de quien haya en la desconocido, - con lentes brillantísimos, no por el reflejo de las luces, sino por el fuego de la vivaz mirada de sus ojos; de frente alta y aguda, como elevándose hacia el cielo: - tal era el hombre".

"Hablabá luego de la misión moderna del teatro y decía cosas semejantes a éstas:

"El teatro, flagelador de los persas con Eschylo; desdeñador soberbio de toda linde y traba con Shakespeare; precursor, del moderno fiero espíritu con Calderón; azotador de las regias injusticias con el turbulento y benemérito romanticismo de 1830, ¿habrá de ser, en esta época crítica, nimio y servil espejo de las dominantes cobardías, o sustentante brioso del verdadero concepto de la honra, e imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias? Odioso, repugnante, extravagante. Así claman los lastimados, los flagelados, los maculados, los heridos! ¿Que no dirían, en



aquel terribilísimo banquete, los cortesanos de aquel impuro Baltasar?"

"Aludía, pocos momentos después, al concepto moderno que debe inspirar hoy a los hombres del teatro, del periódico y de la palabra, y me parece que eran éstas sus frases"".

"Quiere este concepto, implacable y soberbio, que antes ha de volverse el hombre honrado la pluma al corazón y en él clavarsela, que ponerla en el papel traidor, manchada de mentira; - que esta tribuna, antes de lisonjear debilidades, se enlute y se derrumbe; - que sea el teatro, no infructífera copia de domésticos defectos, sino presentación grandiosa de extra magníficos afanes; y sorprendentes sacrificios, que levantan y vigorizan a los pueblos"".

"Hacía un análisis sintético, pero brillante, de todas las obras de Echegaray; presentaba su argumento en frase concisa, hacía resaltar las bellezas que esmaltan esas obras, y buscaba el fin moral de cada una de ellas y su hermosura estética, seguir al ora-



dor en ese trabajo, es empresa difícil si no imposible.

"Con decir que es el mejor discurso de Martí está dicho todo.

"Entusiastas aplausos interrumpían la conferencia; atronadores aplausos coronaron el fin de su discurso, obligando al orador a subir a la tribuna a recoger las ovaciones de la concurrencia, por selecta, distinguida e ilustrada, mucho más valiosa".